

Plaza pública

► **Batallas por los municipios**

► **Capitales para la oposición**

Miguel Angel Granados Chapa

Por primera vez en la historia de nuestro sistema político, las capitales de tres entidades de la República son gobernadas, simultáneamente, por la oposición. Se trata de Hermosillo, donde manda un alcalde panista desde septiembre de 1982 y de Guanajuato y San Luis Potosí, en que presidentes municipales presentados uno por el PDM y otro por una coalición del propio partido sinarquista y el PAN asumieron sus cargos al comenzar este año.

Después de las elecciones locales de diciembre en nueve estados, en que fueron designados 476 ayuntamientos, otras diez poblaciones quedaron gobernadas por la oposición, y están en litigio, a veces mediante la violencia, los gobiernos de unas veinticinco ciudades más. En esos casos, los partidos habitualmente minoritarios reclaman triunfos que formalmente se les han negado. En cuatro municipios de Chiapas y dos de Jalisco tendrá que haber nuevos comicios, en vista de irregularidades probadas en los habidos hace un mes.

Si se mide con un criterio puramente cuantitativo lo que ocurrió en las elecciones de diciembre, tendría razón el PRI cuando se proclama, como lo hizo el domingo pasado, satisfecho por haber ganado en más del noventa por ciento de los casos. Pero para la perspectiva del propio partido en el poder, los resultados electorales debieran constituir un renovado llamado de atención a sus procedimientos, que han sido puestos en cuestión en las urnas. Desde el enfoque de la oposición, ésta ha de proceder con el realismo que deriva de admitir que no en todos los casos en que pierde el PRI se obtiene en cambio un triunfo para el avance democrático. Al examinar las situaciones particulares debe tenerse presentes las condiciones de cada caso.

Con frecuencia, por ejemplo, donde gana la oposición sólo lo hace formalmente, porque los triunfadores son priístas desechados a quienes no se quiso hacer candidatos por la vía oficial, y se lanzan a buscar patrocinio a sus candidaturas en los partidos minoritarios.

Ese podría ser, por ejemplo, el caso del arquitecto Rafael Villagómez Mapez, ahora alcalde de la capital guanajuatense. Aunque en público sostiene que no pertenece a ningún partido, y que un poco la candidatura del PDM le llegó como lotería, se sabe que buscó ser apadrinado por el PRI en busca de la presidencia municipal. Se entrevistó con el gobernador, don Enrique Velasco Ibarra, expresándole ese deseo. El gobernador y el PRI habían tomado ya la resolución de presentar la candidatura de Eduardo Franco y la petición de Villagómez Mapez fue por lo tanto desechada. Por ello, éste decidió jugar de todas maneras, como aspirante apoyado por el PDM. Pero hizo una campaña de corte priísta: con una motoconformadora "que un amigo le prestó", concluyó un camino pendiente en una comunidad del municipio, e hizo allí mismo un campo de beisbol. Consiguió 85 votos mediante ese método de adquisición de clientela política. Y lo mismo llevaba azúcar como regalo de campaña que varilla y cemento, en la mejor tradición clientelista.

En San José Iturbide, también en Guanajuato, se presentó como candidato independiente un joven Torres Landa, hijo del gobernador de esos apellidos, que en tiempos del presidente López Mateos hizo una muy notoria y onerosa tarea de urbanización, que dejó endeudada la administración del gobernador Manuel M. Moreno al punto de haberlo maniatado prácticamente durante todo su periodo por la pesada deuda que debió encarar. Torres Landa quiso también ser candidato del PRI y cuando no se pudo, optó por la independencia.

En otros muchos casos, sin embargo, el repudio popular a candidatos pésimos hizo que la oposición apareciera fortalecida. En pocas coyunturas sus triunfos derivan de su propia presencia en las localidades. Saberlo es preciso para no caer en autoengaños.